

rescata el “mito de Sísifo” planteado por Camus para graficar la condición absurda y moderna del trabajo, donde se plantearía, a su juicio, la posibilidad de percibir dicho absurdo (algo similar a lo que ocurriría en *Tiempos modernos* de Chaplin). No obstante, Cabezas plantea que en el marco del trabajo postsoberano el posible despertar subversivo “es vehiculizado como mercancia cultural” (235). Es precisamente esto lo que se ve reflejado en la novela *Boca de lobo* del escritor argentino Sergio Chejfec. La novela, a juicio del autor, evidencia la problemática del trabajo postindustrial y su vínculo ineludible con la deuda. Será precisamente la deuda la que actuará como “La Cosa” en el marco del trabajo en la postsoberanía, lo que evidencia que si bien ha sido reemplazado y transformado, el pensamiento político actual no ha logrado desprenderse de su residuo teológico, convirtiendo al capital en un “culto sin dogma”. En este contexto, el obrero de la postsoberanía ya no cuenta con un Estado fuerte que vele por él. Su identidad ya no estará dada por una “conciencia de clase”, sino más bien por “la relación fuerte entre subjetividad-capital-trabajo”.

Finalmente, quisiera referirme a dos aspectos importantes. El primero es que el libro, junto con identificar un problema importante en la teoría política contemporánea, es capaz de proponer una vía de escape o un punto de fuga. A juicio de Cabezas, la forma de acabar con el estado postsoberano es generar un camino hacia la deconstrucción de la ley espectral del capitalismo, basada en la ley del padre. Así, por

medio de una búsqueda de la madre *mater*-ialista, relegada y suprimida en el discurso teológico, se podría aspirar a la conformación de una comunidad. Es precisamente en este punto en que el comunismo debería cobrar fuerzas, ya que sería el único lugar desde el cual se podría “plantear una oposición a la estructura fantasmática de la historia de la explotación y negación de la *materia*” (280). Este comunismo, en tanto deconstructivo y múltiple, se presenta, a juicio de Cabezas, como la mejor forma de destruir la nueva epistemología política que ha instaurado la postsoberanía. Un segundo aspecto sería la reafirmación del autor por los estudios literarios como una forma válida de política activa. Será precisamente a través de la propia literatura que el autor hará emerger la problemática político-teórica que aborda y explora. En definitiva, creo que *Postsoberanía* es un importante aporte a la reflexión crítica, no sólo para quienes estén interesados en la teoría política latinoamericana, sino también para todo aquel que busque acercarse a una reflexión que, si bien se asume inserta dentro de los límites de la dominación, busca incansablemente los puntos de fuga y la forma de pensar desde los márgenes.

Ignacio Sarmiento
Tulane University

Álvaro Contreras. *La experiencia decadente. Pedro César Dominici, ensayos y polémicas*. Mérida, Venezuela: Actual, 2012, 182 pp.

Álvaro Edgar Contreras Berbesí, profesor de la Universidad de los

Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar

Copia para uso académico y personal prohibida su reproducción

Andes, ha dedicado gran parte de sus estudios a la literatura hispanoamericana. En esta oportunidad, Ediciones Actual presenta un libro en el que Contreras compila y transcribe —con la rigurosidad característica del filólogo— una serie de textos ensayísticos del escritor venezolano Pedro César Dominici (1872-1954), publicados por revistas y periódicos como *Cosmópolis* (Venezuela), *El Cojo Ilustrado* (Venezuela), *El Diario de Caracas* (Venezuela) y *La Prensa* (Argentina), o por la editorial parisina Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, Librería Paul Ollendorf.

El decadentismo es una corriente estética que se dio en Francia hacia 1880 y que abarcó todo ámbito del arte en general. En la literatura, el decadentismo emerge como un grupo de escritores, más o menos articulados, que van a cuestionar la ley, las instituciones culturales, a leer a contrapelo la tradición literaria y a romper con la hegemonía del naturalismo y la intención de Zola de hacer de la novela un objeto de ciencia constructivo. Las propuestas innovadoras de la poética decadente, por su carácter irreverente, impactaron en el escenario de la crítica literaria francesa. Pese a las restricciones y censuras a las que fueron sometidas sus obras, el movimiento sobrepasó sus fronteras nacionales y tuvo resonancia entre los movimientos literarios de vanguardia que surgirían en el resto de Europa, y en el modernismo hispanoamericano. En este último caso, la introducción del decadentismo en la literatura se hace evidente en la obra del cubano Julián del Casal, del mexicano Manuel Gutiérrez

Nájera, del colombiano José Asunción Silva y del nicaragüense Rubén Darío. En Venezuela, escritores como Manuel Díaz Rodríguez, Pedro Emilio Coll y Pedro César Dominici, especialmente este último, se interesan por el movimiento francés y dedican, entre la última década del siglo XIX y la primera del XX, varios de sus escritos al análisis de las propuestas estéticas decadentistas. Estos escritos son, precisamente, los que Álvaro Contreras reúne en su libro crítico.

La selección de textos tan particulares que forman parte de nuestro capital cultural va acompañada de un concienzudo prólogo que, en principio, informa al lector acerca del movimiento decadentista francés, su origen y devenir, para luego introducirlo en la compleja dinámica del contexto literario venezolano de finales de siglo y en la irrupción del decadentismo como un movimiento desestabilizador. El libro está dividido en tres secciones, la primera de ellas corresponde a los ensayos de Pedro César Dominici en los que se debate y justifica la asimilación del decadentismo por parte de los escritores venezolanos, se hace un llamado a los jóvenes escritores que aspiran a un cambio en la literatura venezolana para que rompan con las barreras impuestas arbitrariamente por la Real Academia Española de la lengua, se define el carácter de la generación decadentista, se plantean los principios estéticos del movimiento, se configura el modelo del crítico modernista ideal, especie de “maestro” (47), “que debe marchar a la cabeza del movimiento literario de la época” (*id.*), se comentan

obras literarias de la época, tanto venezolanas como francesas, y se fija posición frente a acontecimientos históricos como la guerra entre Rusia y Japón. La segunda parte del libro se titula "Polémica" y en ella tienen lugar dos tipos de correspondencia: una, en tono familiar, entre Pedro César Dominici y Pedro Emilio Coll, fundador de la revista literaria *Cosmópolis* junto con el mencionado Dominici y Luis Manuel Urbaneja Achelpohl; la otra entre Dominici y Justiniano Graterol y Morles, escritor y médico que por medio de una conferencia da inicio a una acalorada discusión sobre la idea de decadencia en la literatura y en la ciencia, y, además, al contraponer a Baudelaire, Verlaine y Mallarmé a la figura del "profesor Zola" (122), traslada al ámbito nacional la confrontación entre naturalistas y decadentistas que, para la época, tenía lugar en Francia. Finalmente, la tercera parte del libro se compone de un ensayo de Pedro Emilio Coll que inicialmente apareció con el título de "Notas de estética". Dicho ensayo, como asegura Conteras, a pesar de que sea de otro autor, es complementario para tener una noción integral de la recepción del decadentismo y simbolismo en Venezuela, después de todo Dominici y Coll estuvieron juntos durante los primeros números de *Cosmópolis*, a la vanguardia de la modernización de las letras venezolanas.

La experiencia decadente. Pedro César Dominici, ensayos y polémicas representa una herramienta práctica para el investigador al reunir una serie de textos que permanecían dispersos en las diferentes publicaciones

venezolanas decimonónicas, muchos de ellos sin ser reeditados. Al mismo tiempo, este libro actualiza los pocos estudios que existen sobre el decadentismo venezolano y ofrece una bibliografía bastante completa que sirve de guía al lector interesado que desee revisar los diferentes estudios sobre este tema. Los ensayos y artículos de crítica aquí seleccionados, además de evidenciar la matriz de pensamiento de Dominici: sus propuestas estéticas, afirmaciones, preferencias, renuncias y contradicciones ponen en relieve la dinámica literaria venezolana de finales de siglo y dan testimonio de las reglas de un campo literario en construcción, en el que el decadentismo se encuentra en la periferia, en constante pugna con la tradición y sus criterios de representación. A través de la lectura de los ensayos de Pedro César Dominici podemos acceder, si se nos permite establecer la relación, a aquello que Miguel de Unamuno llamó la "intrahistoria", en este caso, la "intrahistoria" de la literatura de una nación. En palabras de Conteras, "desde estos textos se puede visualizar la recepción y propaganda de las nuevas tendencias artísticas finiseculares, pero también los ataques a las instituciones y personas representativas de explícitas situaciones sociales" (33).

Laura Uzcátegui Moncada
Universidad de Los Andes, Mérida,
Venezuela